

Turismo y sus interacciones en las transformaciones del espacio rural

Tourism and its interactions transformations in rural areas

CHRISTIAN HENRÍQUEZ*
TALITA CRISTINA ZECHNER**
CARLOS ALBERTO CIOCE SAMPAIO***

Resumen

Las discusiones relacionadas a la apropiación de la naturaleza y a las notorias transformaciones del espacio rural han tomado fuerza en los últimos tiempos. Usualmente, tales reflexiones se encuentran contextualizadas en la temática del desarrollo sustentable, no obstante, aún no existe consenso. El presente estudio viene a analizar el fenómeno

* Universidad Austral de Chile. Campus Isla Teja S/N, Valdivia, Chile. *E-mail:* christianhen@gmail.com.

** Universidad Regional de Blumenau. Rua Antônio da Veiga, 140, Víctor Konder, Blumenau, S.C Brasil. *E-mail:* talita.zechner@gmail.com.

*** Universidad Regional de Blumenau. Rua Antônio da Veiga, 140, Víctor Konder, Blumenau, S.C Brasil. *E-mail:* sampai@furb.br.

del turismo y sus intervenciones en las transformaciones del espacio rural. Para esto se efectuó una investigación bibliográfica, un estudio exploratorio con base en un formulario cualitativo de colecta de datos en una experiencia de turismo rural en el estado de Santa Catarina, Brasil, y extractos de una investigación-acción participativa sobre turismo comunitario y solidario en el estado de Paraná, Brasil.

Palabras clave: naturaleza, espacio rural, desarrollo sustentable, turismo.

Abstract

Discussions related to the appropriation of nature and the notable changes in the rural areas have gained strength in recent times. Usually, such ideas are contextualized in the theme of sustainable development, however, there is still no consensus. The present study is to analyze the tourism phenomenon and its interventions in the transformation of rural areas. To do a literature search was conducted an exploratory study based on a qualitative form of data collection in an experience of rural tourism in the state of Santa Catarina Brazil and excerpts from a participatory action research on community and solidarity tourism in the state of Parana, Brazil.

Key words: : nature, rural area, sustainable development, tourism.

Introducción

El presente artículo indaga cómo las discusiones relacionadas a la apropiación de la naturaleza y las significativas transformaciones

del espacio rural y/o natural, han ganado espacio y fuerza en los últimos años. La apropiación del territorio se extendió, pasando a ser problematizada y estudiada también por los teóricos y planificadores críticos del fenómeno turismo.

Este estudio analizará dicho fenómeno y sus intervenciones en el proceso de transformación del espacio rural. Para esto, inicialmente se esclarecerán los criterios usualmente adoptados para distinguir espacio urbano y espacio rural. Posteriormente, se mostrará una breve trayectoria de la actividad turística en el espacio rural, intentando enfatizar cuáles de las modalidades turísticas son las que vienen siendo utilizadas en tales espacios. Posteriormente, será descrita una experiencia brasilera, específicamente del Estado de Santa Catarina, ampliamente conocida por desarrollar prácticas agroturísticas, y de esta manera evidenciar algunos puntos (fuertes y débiles) que permitan corroborar si tales prácticas pueden o no ser consideradas sustentables. En seguida, se planteará la tesis de cómo el turismo comunitario se viene relacionando con el espacio rural. Para analizar las interacciones entre el fenómeno turístico y el espacio rural, se traza un recorte que trata la relación entre turismo y las prácticas de agricultura predominantes en determinado espacio.

Se espera mostrar, por un lado, las relaciones existentes cuando se refieren las denominaciones agroturismo-agricultura moderna y, por otro lado, turismo comunitario como impulsor y motivador de modos de agricultura familiar fuera del patrón convencional, o sea, prácticas orgánicas o agroecológicas. Se identificó la experiencia del

municipio de Lages (SC), Brasil (agroturismo en Lages) para visualizar, a partir de la práctica, la relación entre agroturismo y agricultura moderna, y además, para mostrar la relación entre turismo y otros modos de agricultura no convencionales, se optó por la experiencia en curso en la región de la Micro Cuenca de Río Sagrado, Morretes (PR), Brasil.

Metodología

Este trabajo se vale de una investigación bibliográfica, de un estudio exploratorio en una experiencia de turismo en un espacio rural en el municipio de Lages (SC), considerado un polo de atracción para tal actividad. A su vez, se tomaron extractos de una investigación-acción participativa en curso en la región de la Micro-Cuenca de Río Sagrado, compuesta por las comunidades del “Río Sagrado de Cima”, “Canhembora”, “Brejamirim” y “Candongá”, pertenecientes a la zona rural del Municipio de Morretes (PR), Área de Preservación Ambiental (APA) de Guaratuba y parte de la Reserva de la Biósfera (REBIO) de Floresta Atlántida, siendo este territorio una de las regiones de Mata Atlántica más conservadas en Brasil.

El artículo se inicia con una revisión de la literatura que aborda temas relacionados al turismo, turismo en el espacio rural, turismo rural, turismo comunitario, agricultura moderna, uso de agrotóxicos, agroecológica y agricultura orgánica. Luego de este levantamiento se procedió a identificar dos experiencias que permitieran problematizar y colocar en discusión las relaciones existentes entre agricultura moderna y agroturismo. En este contexto, se identificó

la experiencia del municipio de Lages, ampliamente conocida, llegando inclusive a ser considerada por algunos como la capital del agroturismo. Asimismo, con el fin de mostrar la relación entre turismo y otras formas de agricultura no convencionales, se optó por la experiencia en curso “Zona de Educación para el Ecodesarrollo” en la Micro-Cuenca Hidrográfica de Río Sagrado, Morretes, en el estado de Paraná, Brasil.

Notas sobre la trayectoria del turismo en el espacio rural

Los criterios adoptados para distinguir espacio rural de espacio urbano pueden variar de acuerdo con los países, regiones o localidades en cuestión. Tradicionalmente, la separación entre zonas rurales y urbanas tomaba en cuenta las actividades productivas y sus respectivas funciones que las caracterizaban. Por un lado, las ciudades comprendían funciones como: industrias, servicios, residencias, centro político-administrativo, centro financiero, entre otros. Por otro lado, las áreas rurales comprendían actividades de producción primaria, como agricultura y ganadería. Aún en esta concepción, los límites entre rural y urbano no son absolutos, admitiendo, por ejemplo, la presencia de zonas intermediarias, conforme trata Tulik (2003).

Este abordaje tradicional que presenta como argumento central al mundo rural en oposición al urbano, se ha mostrado insuficiente para lidiar con la dinamicidad y complejidad de las transformaciones territoriales contemporáneas (Camporola y Silva 2000). Con el objetivo de desarrollar

otros criterios que sean capaces de servir como modelos esquemáticos para un nuevo abordaje de esta clasificación, Tulik (2003) apunta otros dos principios que podrían ayudar para efectuar esta distinción, además del abordaje tradicional que toma en cuenta las principales funciones productivas del espacio.

Así, la segunda posibilidad utiliza el tamaño y las características demográficas como criterio guía. Este criterio es adoptado en Estados Unidos, por ejemplo, donde se enfatiza la dimensión poblacional, de manera tal que conglomerados con más de diez mil habitantes son considerados urbanos. En la India y en Japón es la repartición de la Población Económicamente Activa (PEA) que define lo que es rural o urbano (Tulik 2003). En este sentido, el poder de consumo señala la diferenciación. La densidad demográfica es otro indicador bastante utilizado. Se observa, de acuerdo con lo expuesto, que la división entre rural y urbano pasa cada vez más a distanciarse del tipo de actividad desarrollada en lo local.

La tercera posibilidad se centra en la delimitación del perímetro urbano, es decir, se trata de una base político-administrativa en la cual la diferenciación es definida por el poder público (Tulik 2003). Éste es el principio adoptado en Brasil, en cuya realidad la preocupación con la delimitación del perímetro urbano está directamente correlacionada al cobro de impuestos, destacándose: el Impuesto Predial y Territorial (IPTU) recaudado por el ayuntamiento, y el Impuesto Territorial Rural (ITR) recogido por el Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria (INCRA). Como consecuencias de esta política, resultaron

ciertos equívocos devenidos de la ansiedad de algunos por el aumento en la recaudación tributaria, de forma tal que en algunos casos, el perímetro urbano fue dilatado para que hubiera una mayor recaudación municipal, aunque tales espacios presenten marcadamente trazos agrícolas. Aún más, José Eli Veiga (1992) denuncia la metodología del Instituto Brasileiro Geográfico y Económico (IBGE) como excesiva, cuando se considera la sede del municipio rural como urbano, lo que distorsiona la paridad entre ruralidad y urbanidad.

Lo que se verifica actualmente es una nueva configuración de los espacios, en la cual el espacio rural deja de ser sinónimo de espacio agrícola. Veiga (2000) expone que la posibilidad de desarrollo de cualquier comunidad rural depende mucho de los lazos que ella posee con los centros urbanos. O sea, el espacio rural y el urbano no deben ser considerados como contrarios toda vez que, sólo para ilustrar, con el advenimiento de las tecnologías de la información pierde vigencia la imagen del hombre rural que necesita desplazarse a los centros urbanos a fin de tener acceso a una serie de servicios financieros, cuestión que pasa a ser cuestionada en la medida en que el sujeto realiza una serie de transacciones por internet. De hecho, ya se viene discutiendo acerca de la figura del campesino, del agricultor familiar y de otros términos usualmente aplicados para referirse al hombre que vive en el medio rural. Aunque éste sea un campo de muchas discusiones, hay un consenso en señalar que el individuo que habita el campo no está totalmente dissociado de las dinámicas urbanas.

Específicamente, en el ámbito del turismo existen profundas distorsiones y ausencia de consonancia en el empleo del predicado rural vinculado al turismo. Se entiende que estas debilidades encontradas en la denominación del fenómeno turístico son reflejos de la poca claridad conceptual en cuanto a los criterios de diferenciación entre rural y urbano. En este estudio, será defendida la perspectiva que separa Turismo Rural y Turismo en el Espacio Rural.

La denominación Turismo Rural está relacionada a la motivación del viaje. Según la Organización Mundial del Turismo (OMT 2001) es el motivo del desplazamiento lo que caracterizará la tipología turística. Así, el turismo rural es definido como aquel en el cual el motivo principal del viaje es conocer las actividades del mundo rural. Almeida y Riedl (2000) apuntan algunas generalizaciones en cuanto a la actividad turística rural, a saber:

- a) el turismo en el espacio rural necesita mantener su originalidad, sin querer imitar el turismo ofrecido en los centros urbanos;
- b) los clientes del turismo rural buscan en el campo una interacción más intensa y directa con el paisaje marcadamente rural, la cual necesita ser preservada;
- c) la originalidad y la simplicidad de la vida rural son características propias de este turismo, debiendo ser minimizadas las artificializaciones de las propiedades rurales;
- d) el turismo rural para ser exitoso debe envolver la comunidad regional en todas las fases;

e) los responsables de la conducción de la iniciativa turística necesitan ser conocedores de la historia, de la cultura, de las tradiciones y de las atracciones naturales y, por último;

f) la explotación del turismo rural debe tener el carácter de complementariedad, es decir, la actividad principal de la propiedad no debe ser abandonada.

En este abordaje, se verifica que el criterio diferenciador se basa en los elementos que componen la oferta. De acuerdo a Silva, Vilarinho y Dale (2000), la actividad recibe esta denominación cuando la cultura rural es un elemento importante y aplica denominaciones específicas, como agroturismo y turismo verde.

Otra posibilidad que será utilizada en este estudio consiste en adoptar el espacio en que se desarrolla el fenómeno turístico como base para caracterizarlo. Silva, Vilarinho y Dale (2000) concuerdan con este criterio y explican que diversas actividades que se presentan como productos turísticos del medio rural se tratan simplemente de prácticas de ocio de los ciudadanos, desarrolladas en espacios abiertos, fuera del perímetro urbano, de modo que el medio rural sirve apenas de base física o límite geográfico administrativo, un soporte relativamente neutro de consumos turísticos que podrían desarrollarse en otros ámbitos. En este sentido, es pertinente dejar clara la diferenciación entre prácticas de turismo que encuentran en la ruralidad el atractivo principal del viaje, como lo es el caso del agroturismo, y entre tipologías de turismo que se desarrollan simplemente en el espacio

rural, como podría ser el caso de un *resort* que realiza eventos dentro de lo cual lo rural es un mero atractivo paisajístico.

Turismo rural (agroturismo) y agricultura moderna

Interpretaciones dualistas que operan con categorías contrapuestas (rural/urbano; ciudad/campo; tradicional/moderno) están mostrándose agotadas, y apuntan a la necesidad de realizar una nueva lectura de los procesos sociales agrarios. Entre esos aspectos, se puede citar el hecho que lo rural viene haciéndose cada vez menos agrícola (Froehlich 2000; Rodrigues 2001), inclusive surge la denominación “pluriactividad” que se basa en múltiples formas de trabajo realizadas por poblaciones tradicionalmente rurales, sobre todo de origen de la agricultura familiar, y que no son puramente agrícolas. En este caso, la pluriactividad acaba transformándose en una estrategia para viabilizar modos de vida rurales (Radwanski y Sampaio 2008).

Es en este contexto que la actividad turística se inserta en el espacio rural, como una alternativa de trabajo y renta situada en el sector de servicios, o sea, una actividad inicialmente considerada urbana. Así, el turismo es una de las actividades que refleja la realidad en la cual lo rural ya no es exclusivamente agrícola. Sirgado (2001) analiza que la revalorización turística de la ruralidad y del ambiente transcurre del divorcio forzado entre hombre y naturaleza envolvente, entre la agitación y la tranquilidad, entre urbano y rural, entre las masas y el individuo.

Se observa, así, que el énfasis en la ruralidad toma fuerza en la medida en que los modos de vida urbanos pasan a reflejar debilidades. Froehlich (2000) enfatiza que las apelaciones de reencuentro con la naturaleza, la evocación a la calidad de vida y al respeto por el medio ambiente presentes en los discursos resignificadores que tratan la cuestión rural, han evidenciado la crisis de la idea de adelanto continuo y sin límites que siguió a ojos cerrados el proyecto “modernizador” vía industrialismo y urbanización de los últimos 200 años. La llamada modernización de la agricultura, metaforizada por la expresión *agrobusiness*, contribuyó para la degradación del ambiente, en el uso indiscriminado de abonos, defensivos y antibióticos agrícolas, además de la disminución de la mano de obra y de la superficie cultivada (Araújo 2000). Para una mejor comprensión en la cuestión de la modernización de la agricultura brasileña, Elesbão (2000) explica que la Política Agrícola en Brasil, principalmente a través de la Política de Crédito Rural, fue direccionada a atender medios y grandes productores, privilegiando las culturas de exportación en detrimento de las culturas domésticas.

Es importante puntualizar que, al realizarse una revisión histórica, la modernidad y su ideología del adelanto o progreso, atribuye en la ciudad, tanto para los ciudadanos como para los rurales, una representación de libertad, de desarrollo; un lugar que posibilita el pluralismo y una gran variedad de estilos de vida, mientras el medio rural fomenta el tradicionalismo, el conservadurismo y la ignorancia (Froehlich 2000). En la actualidad, en tiempos en los cuales la sustentabilidad

se hace pauta indispensable de incontables discusiones, tanto en el ámbito estatal, de la sociedad civil, como de las empresas, el retorno a la valorización de lo rural se muestra como una alternativa para la minimización de diversos problemas urbanos. Así, es en el anhelo de la sustentabilidad, sobre todo de la dimensión espacial explicada por Sachs (2007), que está centrada la problematización de la cuestión rural/ urbano. En este escenario, Durán (1998) menciona que muchos urbanos tratan de encontrar en lo rural ámbitos socio-espaciales propicios e idóneos para la realización de su identidad individual y colectiva en un mundo cada vez más globalizado, dinámico, competitivo e imprevisible.

La experiencia de turismo rural en el municipio de Lages – SC

El Turismo Rural organizado como actividad económica se inicia en el escenario nacional en Lages – Santa Catarina, en la Hacienda Piedras Blancas, en 1984. Ésta se propuso acoger visitantes para pasar “un día en el campo”. En la ocasión, fue constituida una Comisión Municipal de Turismo que apoyó el estudio sobre la búsqueda de potencial del Turismo Rural, lo cual sostuvo el lanzamiento de un proyecto piloto en la oferta turística brasileña. La creación del Programa Institucional de Apoyo al Desarrollo del Turismo Rural, integrado en el ámbito de la Política Nacional del Turismo 1996-1999, fomentó el desarrollo de diversas localidades comprendiendo otros estados brasileños (Sirgado 2001). El comienzo del turismo rural en Lages se da en paralelo con el inicio de la creación

de la SERRATUR -Iniciativas y Promociones Turísticas S.A-, órgano oficial de turismo del municipio lageano creado con la finalidad de implantar acciones para desarrollar esta actividad (Tulik 2003).

Además de la pionera Hacienda Piedras Blancas, se juntaron otras de la misma región serrana, tales como: Barreiro, Ala Verde, Ciclón, de lo Boqueirão y Refugio del Lago. Algunas características de haciendas y hoteles-haciendas son: empresa familiar, presencia del propietario, gastronomía típica y otras manifestaciones culturales de carácter local y regional, junto con la asociación entre hospedaje y participación del turista en las actividades rutinarias de la propiedad (Tulik 2003).

La estrategia de desarrollo turístico adoptada por Lages concuerda con algunas de las perspectivas del turismo rural europeo. Una de las características más evidentes entre las realidades comparadas, se refiere al apoyo al fomento del turismo representado por el Estado a través de Políticas Públicas destinadas al desarrollo turístico. Entre las características locales que mejor aportaron para llevar adelante esta experiencia se encuentran: la floresta, los ríos, las cascadas, el clima agradable y el invierno con temperatura de hasta 3° grados bajo cero, incluyendo caídas de heladas y nieve. Dentro del esquema de recepción y hospedaje a los invitados, los medios de hospedaje suelen ofrecer las siguientes atracciones: trabajos del día a día campestre, domaduras, manejo de animales, ordeño, castración, vacunación, esquila, cabalgatas, paseos ecológicos, pesca, recolección y preparación de piñón

asado junto a la araucaria, ruedas de mate al pie del fuego, intercambio de historias y mitos locales, entre otras. El lanzamiento del producto turístico rural de Lages obtuvo buena aceptación y fue exitoso en el medio turístico regional; envolviendo la infraestructura de una hacienda y su dinámica diaria, logró que actualmente sea reconocido a nivel nacional.

Turismo Comunitario y sus interacciones con formas de agricultura más sustentables

Es a partir de la crítica a la agricultura moderna que se propició el renacimiento de otras prácticas de agricultura o, como apunta Florit: “es a partir de la crítica a la agricultura moderna que otras prácticas en la producción de alimentos han emergido como alternativas” (2004: 99). El fenómeno del turismo ha pasado por un proceso similar; en efecto, es un hecho que, con base en la crítica al turismo convencional (de sol y playa con tendencia a la masificación), otras formas de turismo “rural” aparecen como una alternativa.

En cualquiera de las modalidades de turismo, se sabe muy bien que éste usa y se apropia de la naturaleza, lo cual genera impactos que pueden ser discutidos desde la insustentabilidad social y ambiental (Coriolano 2007). Según este autor, turismo y medio ambiente son dos realidades inseparables. Para vivenciar el turismo y la abstracción de éste es preciso que el turista se desplace y entre en contacto con lo que se denomina territorio turístico. Aunque hoy día el turismo figure en los medios de

comunicación gracias a un discurso que lo establece como una actividad productiva amiga de la naturaleza, se sabe muy bien que el fenómeno turístico es una actividad de carácter contradictorio, sobre todo cuando es pensado y planeado a partir de la lógica capitalista-utilitarista-consumista, esto es, visto a partir de manuales de planificación que sólo consiguen ser escritos a partir de una mera racionalidad instrumental.

Cuando se intenta construir una crítica al fenómeno del turismo, generalmente se tiene como punto de partida la multiplicidad de impactos que esta actividad productiva genera al medio ambiente y en las sociedades minoritarias donde se desarrolla, conforme al patrón de modernización de esta actividad. Sin embargo, existen en la actualidad algunos esfuerzos por intentar modificar el camino que ha seguido el desarrollo de este fenómeno. En este contexto, repunta el turismo comunitario y solidario, o también llamado turismo de base comunitaria. A diferencia de las nuevas modalidades de turismo que surgen en el espacio rural, el turismo comunitario y solidario considera apenas como inspiración motivadora la lógica del mercado, se deja claro que no la niega, sin embargo, no llega a glorificarla (Coriolano y Sampaio 2008).

Turismo de base comunitaria es aquel que intenta contribuir con aquellas comunidades generalmente olvidadas por el modelo actual de desarrollo (Henríquez 2007), es decir, aquellas comunidades tradicionalmente descaracterizadas en diferentes grados, y que han permanecido o están en claras desventajas históricas por la lógica darwinista del mercado. De este modo,

no se niega que la denominación turismo comunitario y solidario surja a partir de una reflexión derivada de modalidades de turismo desarrolladas en el espacio rural, que se han hecho conocidas con los términos “turismo cultural” o “etno-turismo”, “ecoturismo” y “agroturismo”, que *a priori* se muestran más vanguardistas. Sin embargo, la mayoría de las veces, son apropiadas por la lógica utilitarista: se privatizan logros de corto plazo y se socializan prejuicios socio-ambientales de mediano y largo plazo (Sampaio *et al.* 2008).

El turismo comunitario se apoya en tres conceptos claves. El primero es el de comunidad, el segundo de convivencialidad y el tercero de cotidianidad. La palabra comunidad etimológicamente se presenta como algo positivo. Según Bauman (2003), la palabra comunidad es percibida en la sociedad positivamente, debido al significado que ésta comporta. Comunidad es un lugar cálido, confortable y acogedor. Es un concepto que nos provoca seguridad, confianza. Fuera de la comunidad existen muchos peligros, en cambio, dentro de ella es posible encontrar la buena voluntad de otras personas que también viven allí.

En lo que respecta a la convivencialidad, este término puede ser descrito como una relación social donde uno se interesa por el otro, por el diferente, por la alteridad, por la autenticidad, respetando las formas de vida de las comunidades tradicionales, sus rutinas, su manera de hablar, cantar, bailar, comer, etc. El vínculo establecido entre visitantes y visitados supera la mera relación de negocio. Posibilita rescatar y reconstruir la inter-conectividad entre modos de vida

distintos, en los cuales se congregan distintos tipos de conocimiento (formal/tradicional), y culturas (occidentalizadas/tradicionales) (Illich 1976; Irving y Azevedo 2002; Coriolano y Lima 2003; Sampaio 2004, 2005; Sampaio *et al.* 2008). La convivencialidad fortalece contextos productivos no economicistas de ganancia colectiva, que pueden ser llamados ecosocioeconómicos, como, por ejemplo, clubes o ferias de trueque solidario, plataformas de comercio justo y espacios que incentivan el desarrollo de una agricultura sin agrotóxicos.

El tercero es el concepto de cotidianidad. Éste considera los aspectos relacionales de las personas a partir de, por ejemplo, el uso del tiempo y el espacio, las formas de organización del trabajo, el consumo de materiales y formas simbólicas, y los medios de comunicación y las tecnologías adoptadas por estas poblaciones en su realidad cotidiana.

En esta línea, se hace necesario incluir éstas y otras mediaciones culturales que son importantes para comprender las culturas (Lima 2004). En virtud de este contexto, el turismo comunitario dialoga y se aproxima a otras formas de agricultura no convencionales (Florit 2004). La discusión entre investigadores y productores por una agricultura más sustentable comienza alrededor de la década de los 80', cuando las evidentes degradaciones ambientales de suelos se hicieron notar, y la ineficacia energética usada en la agricultura convencional no estaba ofreciendo mayor provecho (Ehlers 2000).

La idea que caracteriza la agricultura no convencional es que ella intenta mantener la

fertilidad del suelo mismo sin la utilización de fertilizantes químicos, respetando los tiempos y ciclos de la tierra, es decir, los periodos de cultivo, los tiempos de descanso, y los tiempos de cosecha. Cabe destacar que en las prácticas agrícolas que excluyen el uso de agrotóxicos, existen diferentes ideas de naturaleza y concepciones normativas que suponen otros tipos de agricultura, tales como la agricultura orgánica, la agricultura biológica, la agricultura biodinámica y la agricultura natural. Estas tipologías de agricultura no convencionales poseen como elemento común la oposición que hace la visión mecanicista de la agricultura (Florit 2004).

En este diálogo no mercantilista y no mecanicista de la actividad agrícola es que el turismo comunitario se relaciona, dialoga y fortalece con otras formas de agricultura, que miran hacia esta dirección más sustentable. En este sentido, se ilustran a continuación algunos extractos de la experiencia de turismo comunitario de las comunidades rurales del entorno de la Micro Cuenca de Río Sagrado, Morretes (PR).

Desde el año 2006 que las comunidades del “Río Sagrado de Cima”, “Canhembora”, “Brejmirim” y “Candongá”, asociadas con el Instituto LAGOE “Laboratorio de Gestión de Organizaciones que Promueven el Ecodesarrollo” (ONG situada en Curitiba) y la Universidad Regional de Blumenau, vienen trabajando y desarrollando una metodología educativo-participativa, basada en la investigación-acción participante, que resulta en lo que se conoce actualmente como turismo de base comunitaria y solidaria. Este tipo de turismo asume, además de reconocerse más bien como una actividad socio-productiva, el papel de promover un

acuerdo entre dichas actividades, valiéndose de una asociación comunitaria ya existente de agricultores. Los socio-productores acaban beneficiándose doblemente de los turistas que los visitan para conocer la experiencia del turismo comunitario. Primero, como prestadores de servicios en la realización de vivencias en las cuales ellos mismos reproducen sus modos de producción y, respectivamente, sus modos de vida. Segundo, comercializando sus productos en sus propias residencias o en la cocina comunitaria instalada en el territorio.

Consideraciones finales

Turismo, naturaleza y agricultura son conceptos que, aunque parezcan diferenciados, se encuentran estrechamente conectados. Es por esto que al hablar de agroturismo, hasta hace poco tiempo atrás, se relacionaba el concepto de “agro” con la agricultura moderna, es decir, el tipo de agricultura que utiliza agrotóxicos. Es preciso destacar que existe un uso de agrotóxicos también en la pequeña agricultura, no quedándose restringida a las propiedades de monocultivo, en las cuales hay mayor predominancia del llamado turismo rural.

Se verifica que al estudiar el fenómeno del turismo se enfrentan los desafíos constantes de estudiar y regular las prácticas de descanso y ocio distanciados del espacio rural. No hay duda que éste es un reflejo resultante de la ausencia de criterios éticos y de objetivos claros y diferenciadores de espacios, que puedan contribuir para la planificación adecuada de

un territorio. Además de esto, el hecho de que cada localidad, estado o país puede usar reglas diferentes hace del problema más complejo. En el caso brasileño, hay avances a partir del Estatuto de las Ciudades, lo cual prevé la interacción entre zona urbana y rural.

En la actualidad, con la aparición y fortalecimiento del turismo comunitario y solidario, junto con otras modalidades turísticas más próximas a la naturaleza y, por tanto, distantes de perspectivas modernistas, el diálogo entre turismo, naturaleza y agricultura está avanzando firmemente en la misma dirección. Esto significa que se privilegian métodos no convencionales y no mecanicistas de los procesos productivos, rescatando la unidad familiar como unidad microeconómica en transición con un notorio potencial para generar la autogestión.

La transición para la sustentabilidad, es decir, el camino a seguir para dar con otro turismo, otra agricultura, otro desarrollo, y hasta otra economía, impone el establecimiento de un rescate del contrato socio-político que permita visualizar, además del “con-su-mismo”, el “CON-SU-OTRO” entre la sociedad civil organizada, las autoridades públicas en todos los niveles y la iniciativa privada para fines mercantiles. Por último, si aún no se privilegian los modos de vida y de producción más conectados con el espacio rural o natural, al menos debe promoverse el respeto hacia ellos. Pues, la crisis socio-ambiental que se vive hoy, si bien no es una crisis del mundo rural propiamente tal, sólo es del mundo urbano-consumista-industrial.

Bibliografía

- Almeida, J.; Riedl, M. 2000. *Turismo Rural: Ecologia, Lazer e Desenvolvimento*. São Paulo: EDUSC.
- Araújo, J. G. F. 2000. *ABC do turismo rural*. Viçosa: Aprenda Fácil.
- Bauman, Z. 2003. *Comunidade: a busca por segurança no mundo atual*. Rio de Janeiro: Editora Zahar.
- Camporola, C.; Silva, J. G. 2000. "Desenvolvimento local e a democratização dos espaços rurais". *Cadernos de Ciência & Tecnologia* 17, 1: 11-40.
- Coriolano, L. N. M.; Lima, L. C. 2003. *Turismo comunitário e responsabilidade socioambiental*. Ceará: EDUECE.
- Coriolano, L. N. M.; Sampaio, C. A. C. 2008. "Pensando o turismo comunitário e solidário". *X Seminário Internacional de Turismo*. Curitiba: UNICEMP.
- Durán, F. 1998. *Cambios em la construcción social de lo rural*. Madrid: Tecnos.
- Ehlers, E. 2000. *Agricultura Sustentável: origem e perspectivas de um novo paradigma turismo no meio rural*. Belo Horizonte: Autentica.
- Elesbão, I. 2000. "O turismo como atividade não agrícola em São Martinho - SC". *Turismo rural e desenvolvimento sustentável*. Almeida, J.; Froehlich, J. M.; Riedl, M. (Orgs.). Campinas (SP): Papirus. 245-263.
- Florit, L. 2004. *A reinversão social do natural*. Blumenau: Edifurb.
- Froehlich, J. M. 2000. "Atividade turística e espaço agrário: considerações exploratórias sobre o município de Restinga Seca (RS)". *Turismo rural e desenvolvimento sustentável*. Almeida, J.; Froehlich, J. M.; Riedl, M. (Orgs.). Campinas (SP): Papirus. 15-62.
- Henríquez, C. 2007. *Turismo de base comunitaria y avistamiento de flora y fauna marina, una propuesta de ecodesarrollo ambientalmente correcta, socialmente más justa y económicamente viable*. Trabajo de tesis para optar al título de Administrador de Empresas de Turismo, mención Planificación. Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, Universidad Austral de Chile.
- Illich, I. 1976. *A convivencialidade*. Lisboa: Europa-América.
- Irving, M. E.; Azevedo, J. 2002. *Turismo: o desafio da sustentabilidade*. São Paulo: Futura.
- Lima, C. M. D. 2004. "O imaginário sobre o trabalho e suas representações no cotidiano dos comerciantes do mercado público em Pernambuco". *Ciências & Cognição* 1, 3: 10-20.
- Organización Mundial de Turismo (OMT). 2001. *Turismo y transporte aéreo*. Madrid.
- Radwanski, E. M.; Sampaio, C. A. C. 2008. *A agregação de valor às propriedades rurais como alternativa de sustentabilidade - estudo de caso: a proposta do projeto "valorizar o artesanal" no município de Guarimirim*. Santa Cruz do Sul: Redes.
- Rodrigues, A. B. 2001. *Turismo rural: práticas e perspectivas*. São Paulo: Contexto.
- Sachs, I. 2007. "Ambiente e estilos de desenvolvimento". *Rumo à ecossocioeconomia: teoria e prática do desenvolvimento*. Freire, P. (Org.). São Paulo: Cortez. 54-76.
- Sampaio, C. A. C. 2004. "El turismo como fenómeno histórico". *Estudios y Perspectivas del Turismo* 13: 290-300.
- _____. 2005. *Turismo como fenómeno humano: principios para se pensar a socioeconomia e sua prática sob a denominnação turismo comunitário*. Santa Cruz do Sul: EDUNISC.
- _____. et al. 2008. "Alternativas para pensar el concepto de turismo partiendo de una mirada de desarrollo que privilegia comunidades tradicionales: experiencias brasileñas, chilenas y costarricenseña". *III Encuentro de estudios sobre América Latina*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Silva, G.; Vilarinho, J.; Dale, J. 2000. "Turismo em áreas rurais: suas possibilidades e limitações no Brasil". *Turismo rural edesenvolvimento sustentável*. Almeida, J.; Froehlich, J. M.; Riedl, M. (Orgs.). Campinas (SP): Papirus. 15-62.
- Sirgado, J. R. 2001. *A expansão e organização territorial do turismo: o caso português no contexto europeu*. Conferência realizada na reitoria da Universidade de Lisboa, Portugal. Lisboa: Universidade de Lisboa.
- Tulik, O. 2003. *Turismo rural*. São Paulo: Aleph.
- Veiga, J. E. 1992. *Cidades imaginárias: o Brasil é menos urbano do que se calcula*. Campinas: Autores Associados.
- _____. 2000. *A face rural do desenvolvimento*. Porto Alegre: Editora UFRGS.